

1896-1968

LAS OLIMPIADAS



PIERRE DE COUBERTIN

Después de haber cumplido su largo periplo la llama olímpica llegó a México, donde todo se encuentra listo ya para las ceremonias de la inauguración oficial. Aunque la situación interior de aquel país no parece la más apropiada para una manifestación de este género, las autoridades mexicanas han asegurado que mantendrán el orden a cualquier precio. Las instalaciones olímpicas se encuentran custodiadas por el ejército. Por primera vez en su ya larga historia, las Olimpiadas han proporcionado a la opinión pública internacional un inesperado y trágico prólogo, traducido en cerca de un centenar de muertos.

MUCHOS años han pasado desde que el rey espartano Licurgo decretara la celebración de los primeros Juegos Olímpicos con el rey Iphitos de Hélade para conmemorar la tregua sagrada. El comienzo de los Juegos Olímpicos coincide exactamente con el año 776 anterior a la era cristiana. Aunque se trata de una época en la que el dato se entremezcla con la leyenda y la mitología, los historiadores de la antigüedad clásica atribuyen al olimpismo un espíritu fundamentalmente religioso, que se complementaba con la permanente profesión helénica por el cultivo de la belleza corpórea. Hasta tal extremo, que los atletas participantes acostumbraban a presentarse en el estadio completamente desnudos. Suele señalarse, como caso curioso, que solamente tenían acceso al estadio, junto a los hombres, las mujeres solteras, al contrario que a las casadas, a las que se les tenía prohibida la entrada. Sin embargo, el sentido olímpico inaugurado por los griegos decaería al mismo tiempo que Roma pasaba a ocupar en Occidente el lugar que hasta entonces les había correspondido. Mientras en los circos romanos se consolidaba un nuevo tipo de "espectáculo de masas", el emperador Teodosio prohibía en territorio griego la práctica olímpica.

LAS MODERNAS OLIMPIADAS

El decreto de Teodosio data de finales del siglo IV. Quince siglos más tarde —en 1896— comienza a alumbrar de nuevo la llama olímpica. Grecia vive entonces una época de apasionado nacionalismo. La guerra que debía enfrentarla a los turcos, a propósito de la isla de Creta, no fue obstáculo para que Grecia inaugurara la moderna versión





Contra viento y marea, el Comité Olímpico Internacional ha decidido la celebración de los Juegos. Uno de los problemas con los que tuvo que enfrentarse su presidente, Avery Brundage, fue la amenaza de "boicot" de los participantes norteamericanos de color a los Juegos. Problema que, al menos de momento, todavía no ha sido resuelto. Algunos de estos atletas son, hoy por hoy, serios candidatos a los primeros puestos en su especialidad. ¿Mantendrán estos magníficos atletas de color su actitud?

LAS
OLIMPIADAS



A la izquierda, Tommy Smith, favorito en 100 metros. Sobre estas líneas —izquierda—, Tommy Smith y Lee Evans junto a Harry Edward, profesor de Sociología y organizador del «boicot» negro. A la derecha, Jesse Owens, que causó sensación en 1939. Abajo, Brundage, en visita a China Nacionalista.



de las Olimpiadas. La organización de los Juegos se debió, en gran parte, a la actividad desplegada por un aristócrata francés —el barón de Coubertin— quien, lejos de amilanarse ante las crecientes dificultades de todo género que salían al paso de su vocación olímpica, fue venciendo una a una hasta lograr la consolidación de los Juegos. A su muerte —sobrevenida en 1937— las Olimpiadas eran ya una espléndida realidad.

Sin embargo, en lo que llevamos de siglo, la organización de los Juegos tuvo que salvar escollos de importancia, sobre todo a nivel de gobiernos. Desde 1896, año en el que en el estadio de mármol de Atenas se inaugura la moderna versión de los Juegos, hasta las instalaciones olímpicas de México —fuertemente custodiadas por la policía y el ejército a causa de las sangrientas manifestaciones— las Olimpiadas, con un comienzo entre pobre y desorganizado, se convirtieron, con el paso de los años, en las pruebas deportivas de mayor relieve internacional.

guerra y deporte

A intervalos de cuatro años, a partir de 1896, París, la ciudad norteamericana de St. Louis, Londres y Estocolmo sirven de cita a los cada vez más numerosos atletas. De los doscientos ochenta y cinco atletas que acudieron a Atenas se llega, en la Olimpiada de Estocolmo, en 1912, a dos mil quinientos cuarenta y uno. Los trece países que concurrieron a la Grecia que preparaba su próxima contienda contra los turcos, se convierten en Estocolmo en veintisiete. Gracias a la creación de los comités olímpicos en cada país y la existencia de un Comité Olímpico Internacional que servía de elemento coordinador, el espíritu olímpico va ganando nuevas posiciones.

1916: la guerra impide la celebración de la VI Olimpiada. Europa estaba asistiendo entonces al tercer año de un conflicto que se había extendido como una mancha de aceite por el Viejo Continente. Berlín, que debía ofrecer cobijo a los participantes olímpicos, es ahora cuartel general del militarismo germano. La entrada de Estados Unidos en la guerra, en 1917, inclina la balanza a favor de las potencias que se batían contra Alemania y sus aliados.

Esta sería la primera de las tres Olimpiadas que hubieron de ser suspendidas a causa de la guerra. Amberes, París, Amsterdam, Los Angeles. Otra vez Berlín. 1936: Hitler ha conseguido llegar al poder. En el estadio olímpico berlinés las pruebas deportivas acusan un marcadísimo tono político que, en 1940, había ya desembocado en una nueva guerra mundial. Para aquel año se había designado Tokio como sede de los Juegos Olímpicos. Pero, en 1938, la guerra chino-japonesa echa abajo todas las esperanzas. Japón renuncia entonces a la organización de las Olimpiadas y, a última hora, se decide que sea Helsinki el lugar de la cita olímpica. Cita que se vería definitivamente aplazada por la entrada de las tropas soviéticas en Finlandia. El paréntesis no se cerraría hasta 1948, año en que —al cabo de doce años sin Olimpiadas— se consigue por fin izar la bandera de los cinco aros en el estadio londinense de Wembley.

racismo y olimpiadas

Pero no solamente fueron las guerras los motivos que impidieron el normal desarrollo de los Juegos Olímpicos. La crisis del colonialismo —agudizada al término de la última guerra— da por resultado un número considerable de países, que consiguen su independencia. Sin embargo, en el continente africano, África del Sur sigue imponiendo la doctrina del «apartheid». La separación racial en todos los órdenes de la vida ciudadana califica a aquel país como portavoz de la doctrina segregacionista, condenada en la Carta de las Naciones Unidas. Los países socialistas protestaron enérgicamente ante el Comité Olímpico Internacional por la inclusión de este país en los Juegos de Roma, en 1960, y amenazaron con retirarse en bloque de los mismos. Por primera vez en la historia de los Juegos, el racismo amenazaba con el normal desarrollo de los mismos.

Cara a las Olimpiadas de México, Estados Unidos ha tenido asimismo que sortear los inconvenientes que presentaban los atletas de color. Inconvenientes que se derivan de la especial virulencia de su problema racial. En efecto, los movimientos de protesta de los deportistas negros se ajustan a uno más generalizado: la lucha por la

FIGURAS OLIMPICAS

Cuarenta y seis mil han sido hasta ahora los atletas participantes desde la iniciación de las modernas Olimpiadas. Pero muy pocos —de entre los vencedores— conseguirían hacer figurar su nombre en el historial de las celebraciones olímpicas. Las crónicas modernas nos hablan de las hazañas de Paavo Nurmi, el gran corredor de fondo finlandés, que tomó parte en tres Olimpiadas —en Amberes, 1920; París, 1924, y en Amsterdam, 1928— en las que obtuvo un total de siete medallas de oro. Buena prueba de la calidad de este atleta lo constituye el hecho de que, en determinado momento, llegó a ostentar todos los records mundiales desde 1.500 metros hasta 20.000. Las Olimpiadas de Berlín, en 1936, revelaron a otro gran atleta: el norteamericano de color Jesse Owens quien, ante la atónita mirada de Hitler y su Estado Mayor, conseguiría cuatro medallas de oro: las de 100 y 200 metros lisos, salto de longitud y relevos 4 x 100. A Emil Zatopek se le ha identificado siempre como «el atleta de la posguerra». En realidad, el atleta checo fue el más representativo de aquellos años posteriores a la última guerra. En Londres, su triunfo en la prueba de los 10.000 metros le convirtió en su país en «héroe nacional». Otra gran triunfadora en la Olimpiada de Londres fue la holandesa Fanny Blankers, que consiguió medallas de oro en 80 metros vallas, 100 y 200 metros lisos y en relevos de 4 x 100. En Helsinki, Zatopek recibe medallas de oro por sus triunfos en 5.000 metros, 10.000 metros y en la titánica prueba de marathon, que le vale el calificativo de «locomotora humana». Pero el tiempo no pasa en balde. En Melbourne sería el soviético Wladimir Kuts el ganador de los 5.000 y 10.000 metros y Alain Mimoun llegaría primero a la meta en el marathon. En Roma y Tokio sería el corredor etíope Abebe Bikila la nueva revelación marathoniense. Mientras en el estadio romano la joven norteamericana de color Wilma Rudolph —La gacela negra— asombraba al público con sus tres medallas: en 100 metros, 200 metros y relevos 4 x 100. En Tokio, su compatriota Don Schollander consiguió cuatro medallas de oro en natación.



El corredor abisinio Abebe Bikila, oficial del emperador, consiguió la medalla de bas de marathon de Roma y Tokio. Abajo, quierda de la fotografía—, gran triunfador

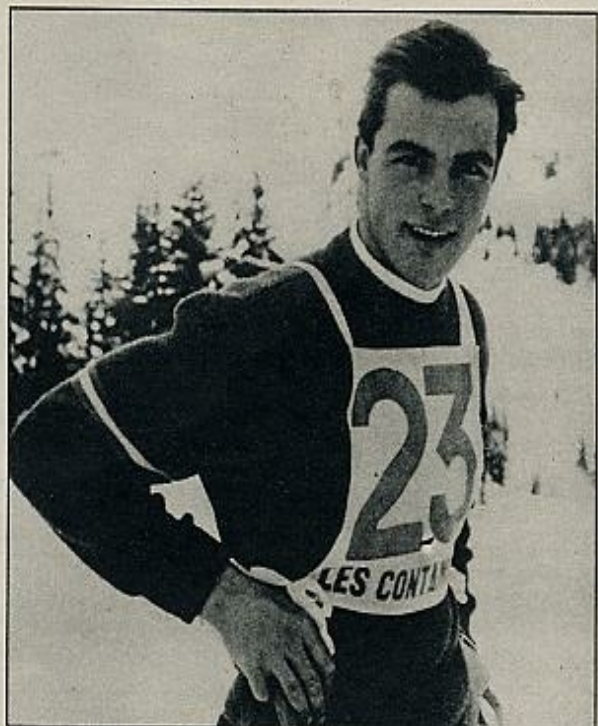
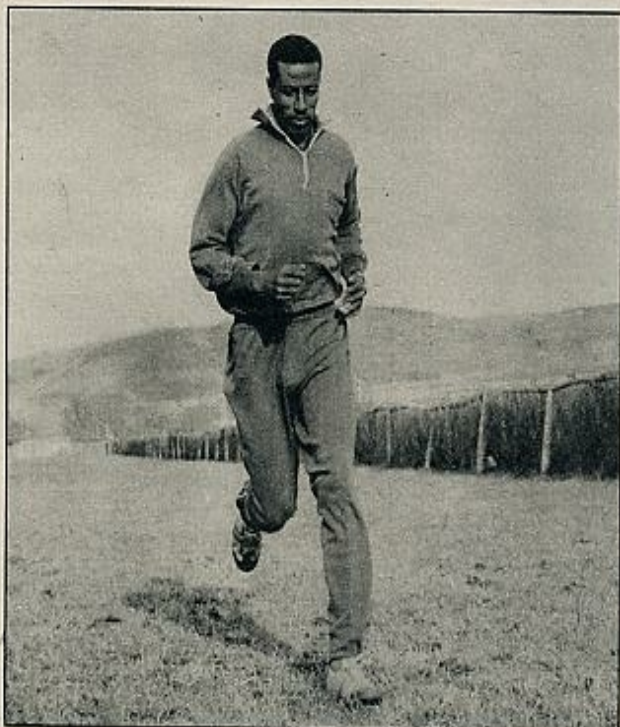




la guardia perso-
oro en las prue-
Emil Zatopek —iz-
le dos Olimpiadas.

Wilma Rudolph, que en los Juegos Olímpicos de Roma mereció el calificativo de «la gacela negra», muestra con orgullo las tres medallas de oro. Abajo, el nadador norteamericano Don Schollander, que obtuvo en Tokio cuatro medallas de oro.

Arriba, el francés Jean Claude Killy, ganador de tres medallas de oro en los Juegos de Invierno de este año celebrados. Abajo, el austriaco Tony Sailer quien, después de sus éxitos olímpicos, aceptaría la proposición de una productora cinematográfica.



DEPORTES

Número	Año	Lugar	Deportes practicados	Países participantes	Atletas
I	1896	Atenas	7	13	285
II	1900	París	7	16	1.066
III	1904	St. Louis (U. S. A.)	8	7	496
IV	1908	Londres	13	22	2.059
V	1912	Estocolmo	13	27	2.541
VI	1916	No se celebró (I Guerra Mundial)			
VII	1920	Amberes	17	26	2.606
VIII	1924	París	16	45	3.092
IX	1928	Amsterdam	16	46	3.015
X	1932	Los Angeles	17	39	1.408
XI	1936	Berlín	19	51	4.069
XII	1940	No se celebraron (II Guerra Mundial)			
XIII	1944				
XIV	1948	Londres	19	59	4.468
XV	1952	Helsinki	19	69	5.870
XVI	1956	Melbourne	19	67	3.539
XVII	1960	Roma	19	84	5.396
XVIII	1964	Tokio	20	94	5.588
XIX	1968	México	21	119	7.226

LA PARTICIPACION ESPAÑOLA

Desde 1920, año en que España concurre por primera vez a una Olimpiada, hasta la fecha, nuestra representación olímpica ha participado con éxito muy escaso. Las razones del bajo nivel de nuestros olímpicos se derivan de la tradicional falta de interés por el deporte aficionado en nuestro país, además de otras causas de diversa índole. En Amberes, España consiguió situarse en segundo lugar en fútbol y polo. Habrá que esperar a los Juegos de Amsterdam, en 1928, para que nuestro país consiga su primera y única medalla de oro, al quedar en primer lugar —en la clasificación por equipos— los jinetes españoles. En los siguientes Juegos, que se desarrollaron en Los Angeles, la escasisima representación española fracasó rotundamente en las modalidades de vela y tiro. Londres, 1948: España consigue una medalla de plata en hípica y, en 1952, Angel León se clasifica igualmente en segundo lugar en tiro con pistola. En los Juegos de Melbourne de 1956, celebrados pocos meses después de los acontecimientos de Hungría, España retiró, a última hora, su participación. Nuestros deportistas regresaron de Roma con una medalla de bronce, conseguida en hockey sobre yerba... Y aquí acaba el escaso bagaje de trofeos reportado por las competiciones olímpicas a nuestros participantes. En México habrá una numerosa representación española. Con algunas posibilidades de éxito en vela y ciclismo.



consecución de la igualdad de derechos. Los atletas negros que deben representar a Estados Unidos en México decidieron, en principio, boicotear su asistencia, pero la táctica que parece haber sido adoptada con posterioridad (ver TRIUNFO, número 326) consistirá en negarse a subir al «podium» de los vencedores. Harry Edwards —uno de los animadores de este movimiento— insistía recientemente en la necesidad de presentar en México «América tal como es». Lo cierto es que, caso de llevar a la práctica la consigna, es muy posible que el «podium» quede vacío con cierta frecuencia, ya que entre los atletas negros figuran buena parte de los favoritos de las próximas Olimpiadas.

La tensión que reina entre los miembros negros del equipo olímpico norteamericano ha desembocado en la firma de una carta en la que pide la dimisión del actual presidente del Comité Olímpico Internacional. Veintún atletas negros, y uno de sus entrenadores, acusan en su escrito a Avery Brundage de «oligarca de gustos y de extracción victoriana que intenta derribar las tendencias actuales de liberalización». El motivo de esta acusación habrá que buscarlo en unas declaraciones de Brundage a una cadena norteamericana de TV, en las que manifestaba su

Conozca el nuevo colchón **FLEX D-70**



Otro producto **FLEX** de
categoría internacional

Señora...
una nueva creación
FLEX para su hogar

FLEX D-70 pone al alcance de todos los hogares un colchón, cómodamente perfecto, que elimina su cansancio con su suave elasticidad.

HOMOLOGAR ES DAR FE.

Y el nuevo **FLEX D-70** lleva una etiqueta de homologación para que usted vea y esté seguro de lo que compra. Un colchón de muelles sin nudos. Un colchón con lana, algodón y amortiguador de fibra. Un colchón con doble cosido. Un colchón con acolchado "Quilting".



PÍDALO EN LAS BUENAS COLCHONERIAS Y CASAS DE MUEBLES

Estos son
los transistores
RITMO Y TARANDELA
DE TELEFUNKEN



Estas son
algunas de sus exclusivas
ventajas:

Para que Vd. elija su programa preferido
en cualquier parte,
TELEFUNKEN ha creado dos radioreceptores portátiles
(tamaño pret a porter y alcance universal).

En su casa o fuera de ella,
descubra todas las posibilidades de la alta fidelidad
(Donde Vd. se lleve su TELEFUNKEN disfrutará
la calidad de sonido que Vd. exige).

PODRIAMOS CONTINUAR
CON OTRAS VENTAJAS IMPORTANTES...

...pero vale
más
"escucharlo"
un momento!



TELEFUNKEN



PREFIERA TELEFUNKEN
TELEFUNKEN VALE PARA TODA LA VIDA



JUEGOS DE INVIERNO

Nacieron en 1920, el año que se celebraron las Olimpiadas en Amberes. En los Juegos subsiguientes fue ampliándose el número de las pruebas, puesto que en la ciudad belga sólo se celebraron las relativas a patinaje sobre hielo. Las figuras más destacadas de entre los participantes en los Juegos de Invierno fueron, casi siempre, escandinavos. Este es el caso de la noruega Sonja Henie, de dieciocho años, que obtuvo la medalla de oro en patinaje artístico en tres ocasiones —en St. Moritz, 1928; Lake Placid (U. S. A.), 1932, y Garmisch-Pantherkirchen, en 1936—. La gran revelación de los Juegos de 1956, celebrados en Cortina d'Ampezzo fue el austriaco Tony Sailer, quien, después de conseguir tres medallas de oro, abandonaría la práctica olímpica para dedicarse al cine. El record de Tony Sailer fue superado por la soviética Lidja Skoblikova en los Juegos de Innsbruck, en 1964, al conseguir cuatro medallas de oro y, al mismo tiempo, superar dos marcas mundiales. En la última edición de los Juegos, que tuvieron como marco la ciudad francesa de Grenoble, registró como triunfo más cualificado el del francés Jean Claude Killy, que obtuvo tres medallas y que, poco después de su éxito olímpico, pasó al campo profesional fichando por una marca de automóviles como piloto de competición.

decidido propósito de no permitir el «boicot» de los atletas de color a los Juegos de México.

record de participación

Así las cosas, es muy posible que la presente edición olímpica se caracterice por un marcado tono de politización. Al problema racial habrá que añadir la crítica situación interior que vive en estos momentos México. No resulta arriesgado pensar que, caso de ir adelante el «boicot» de los negros norteamericanos, más de una representación de los países africanos se solidarice con su postura.

De todos modos, si de aquí a la fecha de inauguración oficial de los Juegos las autoridades mexicanas consiguen hacerse con la situación, la Olimpiada de México superará ampliamente la cifra record de participación alcanzada en Tokio. En la capital federal se darán cita siete mil doscientos veintiséis representantes de ciento diecinueve países; veinticinco de ellos acuden por primera vez, recién obtenida su independencia. Ahora, coincidiendo con el nuevo año bisiesto, comenzará a alumbrar de nuevo la llama olímpica. Esta vez, a la otra orilla del Atlántico. Y, por primera vez en su historia, sometida a la vigilancia del ejército mexicano.

